

En una solemne y emotiva ceremonia realizada el domingo 22 de noviembre en nuestra Facultad, recibieron sus títulos 499 Ingenieros Civiles en diez especialidades, 6 Ingenieros de Ejecución en dos especialidades, 1 Constructor Civil, 18 Geólogos, 42 Magisteres en diez especialidades y 4 Doctores en Física y en Ciencias de la Ingeniería.

La tradicional ceremonia que se realiza año a año en el mes de noviembre, abarcó en esta oportunidad el período de titulación de octubre de 1997 a octubre de 1998.

Asistieron a este acto el Rector de nuestra Universidad, Profesor Luis Riveros, el Decano, Víctor Pérez, el Vicedecano, Luis Ayala, el Director de la Escuela de Ingeniería, Jaime Gibson, el Director Académico y de Postgrado, Francisco Brieva, el Secretario General de nuestra Corporación, Guido Machiavello y representantes del Colegio de Ingenieros y del Instituto de Ingenieros de Chile.

Más de dos mil quinientas personas asistieron a este emotivo acto que contó con la participación del Coró de la Escuela de Ingeniería y Ciencias.

En primer término se dirigió a los asistentes el Director de la Escuela de Ingeniería y Ciencias, Jaime Gibson, quien manifestó:

«Como cada año, nos reunimos hoy para celebrar colectivamente lo que es un logro individual pero en cuya consecución, ha sido determinante la contribución de otras personas. Sus familiares, profesores y compañeros han sido también protagonistas del proceso cuya culminación festejamos. Es pues justo que estemos todos compartiendo la alegría y satisfacción que reporta la tarea bien hecha.

Tenemos en esta oportunidad, como institución, un par de motivos adicionales para estar contentos. Se

GRADUACION 1998: MASIVA Y EMOTIVA CEREMONIA

registra el primer titulado, en rigor titulada, de nuestra carrera más reciente, Ingeniería Civil en Biotecnología. Este es un programa que impartimos en conjunto con el INTA y es pionero no sólo en Chile sino en la región. La incursión en este terreno que tradicionalmente le era ajeno, abre a la Ingeniería inmensas posibilidades para aportar al progreso y bienestar de la humanidad. Como era de esperar, ha atraído ya a algunas decenas de alumnos, que se titularán en los años siguientes.

El segundo motivo es que el contingente de titulados y graduados de este año, 571 en total, es el más numeroso de nuestra historia. Esto es producto de la puesta en práctica de un nuevo sistema de titulación, con el que buscamos fortalecer el carácter formativo de esta etapa de los estudios y enfatizar que un componente esencial de hacer las cosas bien, es hacerlas a tiempo.

Una ceremonia como ésta invita al recuerdo. Seguramente, al entrar esta tarde a este recinto ya familiar, se les habrá venido a la memoria la primera vez que se asomaron a él. Llenos de expectativas, entusiasmo y curiosidad; también, quizá, con una dosis de temor ante el inminente mechoneo o por ciertos rumores que circulan acerca de lo que es estudiar

aquí.

Mucha agua ha corrido bajo los puentes desde entonces. Esperamos que ahora, al salir, sigan premunidos de expectativas, entusiasmo y curiosidad y que el temor, si lo hubo, haya dado paso a la serenidad que posee quien sabe superar dificultades. No ha sido fácil llegar hasta aquí pero ¿por qué habría de serlo?

Cuando terminaba mis estudios secundarios, el Rector de mi colegio dijo, en un discurso, que la palabra «educación» proviene de «eductio», «educatio», vocablos con que los antiguos latinos denominaban la acción de sacar de una cosa otra mejor. Me causó una profunda impresión porque sentí que describía, con fantástica concisión, lo que habían hecho conmigo.

Esa raíz etimológica ayuda a vislumbrar la enormidad de la labor educativa bien entendida. Es más que la adquisición de ciertos conocimientos y habilidades, es derechamente algo diferente de la capacitación para desempeñar determinados cargos u oficios. Y, por cierto, no ofrece un camino recto y exento de obstáculos.

Una clave de esta definición es su sentido relativo. Si el propósito es que los educandos se hagan mejores, la tarea involucrada depende de quienes sean ellos. Los alumnos que in-

gresan aquí pertenecen al diez por ciento de mayor capacidad intelectual entre los jóvenes que egresan de la enseñanza media. Siendo así, es claro que corresponde que se enfrenten a los mayores desafíos.

Este ha sido y es el punto de partida del proyecto educativo de esta Escuela. Lo he podido palpar a lo largo de las tres décadas que he permanecido en ella, como estudiante y profesor. Conceptos tales como formación integral, excelencia, vocación de servicio, aprecio por la diversidad, liderazgo, solidaridad, constituyen un auténtico patrimonio de la cultura local. Nos viene de lejos, desde Bello y Gorbea, pero constantemente lo reiteramos como guía de nuestro quehacer y procuramos enriquecerlo y transmitirlo, con las necesarias adaptaciones que reclama la evolución histórica. Es que creemos firmemente, por encima de modas pasajeras, que da los frutos buscados.

De allí surge el clima de alta exigencia y responsabilidad en que ustedes se han desenvuelto, que les demandó una fuerte dedicación y quizá, más de una vez, les deparó decepciones y hasta desaliento. En no pocas ocasiones, sus familiares se habrán cuestionado por qué los esfuerzos de tantas noches y fines de semana, no se reflejaban necesariamente en buenos resultados inmediatos.

En su recuento debe haber también grandes momentos. Clases en que se desvelaron misterios, problemas complicados cuya solución lograron descubrir, conversaciones iluminadoras, actividades en que experimentaron el placer de innovar o el de cooperar en una causa valiosa.

Unas y otras experiencias les han servido para explorar el mapa de sus talentos e intereses, para forjar valores y convicciones, para desarrollar hábitos apropiados de pensamiento y acción, para comprender y respetar a

una variedad de personas. Junto a los conocimientos adquiridos, este es el bagaje con que cierran esta hermosa etapa de estudiante universitario. Si hemos cumplido nuestra misión educativa, él ha de ser superior al que traían al llegar aquí.

Por su capacidad y por el laborioso cultivo que han hecho de ella, tienen grandes oportunidades por delante. Cada uno con sus sueños y preferencias, todos con ese bagaje común que constituye el sello de Beaucheff, están en condiciones de hacer una contribución significativa al progreso nacional. El escenario en que éste se produce trasciende crecientemente las fronteras, y en él tendrán que moverse. Sin negar sus indiscutibles atractivos, valga una palabra de precaución sobre el real alcance de la globalización. Tengan presente que es mucho más sencillo generalizar soluciones que problemas; sin embargo, para dar en el clavo, antes de ocuparse de la marca o del precio del martillo, hay que saber dónde está el clavo.

Como ex-alumnos de la Universidad de Chile seguramente sentirán especial motivación por lo relacionado con superar las inocultables carencias que aun afectan a un importante sector de la población. Pero hay también debilidades en muchos otros campos cruciales para alcanzar un desarrollo sostenido y sustentable. Sin duda, hay una gran cantidad de asuntos en los que está al alcance de su mano hacer una diferencia perceptible.

Ustedes estarán profesionalmente activos por, digamos, los próximos cuarenta años. Imaginando que pudiéramos reunir todo lo que harán durante ese período, bien se podría afirmar que este grupo es una máquina formidable, tal vez la más poderosa de las producidas en el país en este año. Porque, además, es capaz de seguir mejoran-

do, sabe cómo hacerlo.

Si Chile tuviera un rostro corpóreo y dirigiera ahora su mirada hacia ustedes, se me ocurre que en sus ojos brillaría un destello de esperanza. Confiamos plenamente en que, fieles a su trayectoria aquí y al juramento que pronunciarán más tarde, como profesionales y ciudadanos harán honor a esa esperanza. Al despedirlos desde este lugar, que quisiéramos lo consideren siempre como uno al que pertenecen, les deseo en nombre de la Facultad, un futuro poblado de retos estimulantes y de realizaciones».

Posteriormente se dio comienzo a la entrega de diplomas, para posteriormente el Secretario General de la Universidad, Guido Machiavello les tomara el juramento de rigor.

Finalmente, el Rector Luis Riveros, señaló que la ceremonia de graduación constituyó la culminación de una semana en la cual la Universidad de Chile cumplió 156 años de su creación.

Destacó que este masivo contingente de egresados, estudiaron en la mejor academia del país, donde impera la excelencia académica y de investigación, la que no sólo entrega títulos profesionales, sino que forma a personas capaces de enfrentar con valentía y decisión las dificultades para bien del resto de la sociedad y que también aporta avances indiscutidos en las investigaciones científico-tecnológicas que redundan en el desarrollo nacional.

Les señaló a los egresados que ellos estudiaron en una universidad que no es de fantasía, sino real, donde la diversidad de toda índole existe entre las personas que aquí se forman, trabajan y hacen academia, respetándose las posiciones de todos.

Les instó a no olvidar y a mantener en forma permanente un lazo con la Universidad de Chile.